



# ANECDOTAS TELURICAS

## VIVIDAS POR EXPERIENCIAS Y EXENTAS DE EMPIRISMO

Prof. Rafael E. Stahlschmidt

Año 2013

### PROLOGO



Esta es una recopilación de diferentes situaciones que he tenido la oportunidad de pasar y vivir, desde 1963 hasta 1985, ambas aproximadas, todas de alguna u otra forma relacionado a lo telúrico, a lo tradicional, música, cuentos y leyendas de nuestro país.

A veces puede resultar cansador por las conversaciones, sentimientos y opiniones que narro y que con razón pueden parecer intrascendentes, pero que al final, si se analiza con compasión por parte del lector, como hice yo tiempo después de ocurridas cada una de ellas, no digo que se entre en gozo, pero se advertirá que están íntimamente relacionadas, además que por razones de comprensión, necesariamente las tengo que mencionar para ubicar al lector en circunstancia.

El Folklore, como se sabe, es una ciencia, que está íntimamente ligada a otras que se interrelacionan para poder ser estudiada y comprendida mejor y que asimismo, tiene requisitos que son indiscutibles; el anonimato autoral principalmente. El día que haya investigadores con mucha capacidad que demuestren lo contrario a lo que se entiende como folklore, tendremos que cambiar nuestra forma de pensar sobre la ciencia. Mientras tanto, no queda otra que aceptarla



como es, le duela a quien le duela, en especial a los que hacen sonseras. Pero las anécdotas no variarán porque existieron, ni dirán que es cierto o no, solo servirán de experiencia a lo que probablemente sea científico o una derivación que nos acerque a ella; pero me reservo el pensar que si desde 1846 las condiciones científicas del folklore no han cambiado, al menos no creo que yo pueda ver algún cambio coherente. Es más, no creo que pueda haberlo ni mucho menos, hacerlo.

Y esto lo digo, sin animosidad por cierto, dirigido a aquellos que (me resisto a llamarlos profesores) se hacen llamar “enseñadores de danzas nativas”, que no solo falsifican la ciencia con movimientos e historias novelescas, que puede resultar lindo a la vista y al oído a lo mejor, pero que de nativos, criollos, tradicionales y folklóricos, es de dudosa procedencia y de su pureza (y digo dudo para no llegar a ofender a algún necio).

Una de las estipulaciones valiosas para interpretar el folklore es por medio de la tradición oral; es insustituible, el problema que cada vez hay menos, y los que tienen algo de suerte de adquirirla, tampoco le dan importancia porque eso significa aprender historia, y si hay algo que se considera inútil es la ciencia de la Historia. Aprender “lo justo” es la condición actual.

Además, los tiempos hacen su trabajo –y los viejos se agotan y se llevan lo que no pudieron decir-, y se van olvidando aquellas cosas que no “tienen valor por arcaicas”, y esto logra que lo que está escrito, con o sin fundamento probatorio, pero es la simple memoria la que sea lo único que tenemos para considerar el valor de una ciencia. Lamentablemente -y lo tengo que decir-, que casi todos los “enseñadores” se basan en la misma historieta, muchas veces sin detenerse a pensar lógica y razonablemente, y así queda el “es” porque sí; solamente porque si, o por temor a saber que se está equivocado en la forma de pensar, y se puede caer en el escepticismo o en la soberbia de creer que se sabe, resultado parecido a lo empírico.

El apoyo de la demostración vívida de algo que se relacione, que puede o no ser ajustado a la ciencia o relacionado a ella, pero que así y todo abre incógnitas sobre lo que en la actualidad se enseña, y alguna que otra duda sobre el pasado remoto, cuestión que por lo menos a mí, me pasó, tiene mas valor que la teoría exclusiva, y más cuando esta es repetitiva, y absorbida sin ánimo de comprobación.



Soy un convencido que la enseñanza actual de lo que se le llama “folklore o danzas nativas”, está basada en gustos personales o pareceres, que en la ciencia en sí misma, mucho menos en la antropología, historia, heráldica, etnografía, etc, que influyen en forma directa y necesaria al Folklore. ¿Todo esto hay que saber para bailar un Gato?..., y, si se quiere aprender y enseñar bien, sí; como toda otra ciencia. ¿En cuántas universidades se enseña la CIENCIA DEL FOLKLORE? Eso ni soñarlo, ni siquiera en los ámbitos inferiores. La enseñanza que recibimos, cada día que pasa contiene menos conocimientos de nuestro pasado, de la historia, simplemente porque es considerada inútil además de peligrosa. Se nos está formando como meros tácticos, y no estrategas que ESO comprende la verdadera cultura general: la ausencia de estulticia.

La decadencia de la enseñanza es notoria, y la del aprendizaje aún más. Primero era la necesidad del ciclo Secundario, luego la Universidad, después quien no tenía una maestría, y ya están de moda los doctorados, ¿en qué?, en cualquier cosa, el asunto que los grados inferiores cada vez otorgan menos, por lo tanto lo superior se hace más necesario, pero lamentablemente se sigue siendo solo táctico sin muchas esperanzas de llegar a tener pensamiento estratégico, y bueno tal vez, quien le dice, algún día puede que sí. Pero tiene un defecto personalísimo: si me da resultado, y gano dinero, elegí bien la profesión, y si no gano nada y me hago tintorero, a lo mejor gano más, pero TODOS hemos perdido. La ciencia no sirvió para nada, si sirve únicamente para “salir del paso”. Pero perdió la Universidad y la sociedad. Eso es inmoral, y no lo adjudico porque no es tema de profundidad de esto.

Esta es la verdad, a ojos vista, y la Historia es la menos recurrida *¿para qué quiero saber historia si quiero ser ingeniero?*, frase recurrente. Y la ciencia del Folklore, como otras varias, está soportada en la Historia, y basadas en la demostración práctica (*praxis*), que por prueba y error da la razón y la práctica de esta, produce la experiencia (*experientiam*). Puedo aprender algo a través de la experiencia primero, y después la hago lógica por la teoría, pero sin experiencia queda la teoría en soledad. Y da pena ver como en la mismísima Facultad de Historia, el Folklore base íntima de la misma no está incluida lo suficiente, por un error recurrente en la falsificación de la enseñanza, del criterio pedagógico de que el Folklore es “aprender a bailar”, como si fuera lo único, y encima mal.



Los estudios formales pueden darnos conocimientos a través de lo teórico, incluso de lo empírico, pero difícilmente a través de la experiencia, porque, a pesar de que se considera a ambas cosas como iguales, no lo son porque sus *schollas* son distintas mayormente, con una abstracción filosófica distinta, cual es el escepticismo (*scholla sceptica dubitatio*).

Se da el imprevisto que uno de los filósofos en que se basa Williams John Thoms, para definir su famosa e imperecedera palabra que cubriera todo lo que significara la integralidad de una cultura popular, fue David Hume, gran defensor de lo empírico, pero desde el punto único de lo académico o lo del aula.

No hace mucho, una colega, amiga me endilgó en son de aprobación que “lo que yo tenía era mucho conocimiento empírico”, lo cual no me causó sumo placer, porque me dejó pensando la posibilidad de que pudiera ser así; en ese momento lo acepté hasta que clarificara mi pensamiento –y porque no soy filosofo-, pero sabía que es lo que debería haber dicho es “experiencia”. El problema está en que se sigue confundiendo, y lo peor es que es desde la parte pedagógica desde donde surge esta confusión mayormente.

Desde pequeño me ha gustado el folklore, y siendo mayorcito, bastante más, y ya de adulto se me dio por la lectura de temas, de estudios sobre el folklore y sobre sacar conclusiones y aprovechar las experiencias que pueda adquirir, sean o no de gran valor. Todo es recurrente para aseverar o no lo que uno aprendió, pero no he tenido oportunidades de aprehender por empirismo por lo menos desde que tomé conciencia de los hechos.

Y esos hechos son los que me decidí a contar y que me tocaron en suerte comprobar u oír, que me dieron la experiencia de poder hablar sin tener encima una carga de escepticismo (*dubitationi*).

## CONSIDERACIONES Y LOS PORQUÉ DE LAS ANECDOTAS

Desde muy chico siempre me ha gustado el Folklore, más que curiosidad, la experiencia adquirida por observación me fue dando el interés para estudiar el tema porque había muchas cosas que eran y son antinómicas con la ciencia.



Adolescente cursé el primer nivel de en la Academia de Danzas Nativas “El Cardón”, proseguí mi segundo nivel en la Escuela de Folklore “Tierra Linda”, y ya mis estudios superiores los hice en la Escuela de Folklore “Aspah Sumaj”, filial cordobesa del Instituto Superior de Folklore Andrés Chazarreta de Santiago del Estero, en donde me recibo de Profesor de Folklore. (Se me ocurre decir que hasta ahí, era empírico)

Por esas cuestiones del destino, la vida me dio la oportunidad de viajar mucho, diría que hace 50 años que lo hago. He caminado cientos, miles de kilómetros. Siempre he tenido trabajos y actividades que me permitieron hacerlo, y además me gusta viajar, y cuando no lo hago por trabajo, por lo general voy de vacaciones donde pueda haber cosas interesantes, poco bullicio, y menos gente; me pierdo en lugares remotos, en donde tenga las mayores posibilidades de encontrar paz y tranquilidad, y es en esos lugares en donde uno tiene oportunidades –a veces no buscadas- de “aprehender” algo, que colabore con mi cultura general, y no a ser uno más en una multitud. Es una cuestión de gustos.

Gracias a Dios, tengo una esposa egresada como Profesora de Folklore del mismo Instituto, y que tiene el mismo gusto, y además por la historia en general, así que ambos disfrutamos mucho de lo que veíamos y vemos, y espero aún ver si el tiempo me deja. Si bien es cierto mi especialidad profesional es otra, nunca desapareció en mí el gusto por el folklore, al contrario, después se transformó en predilección, ya por saber, siendo una especie más de “lector” que de investigador. Podría decir que soy una especie de “comparador”, pero esto fue así porque el destino quiso que estuviera y presenciara cosas que me las habían enseñado de otra forma.

Siempre quise escribir cosas que iba recordando, y lo hacía por el gusto de que no sean olvidadas esas anécdotas, pero nunca las publiqué porque “no tenía ganas” –así de sencillo- La modernidad y esta página **FOLKLORETRADICIONES**, me abrió una ventana para que entraran todas esas **experiencias**, escuchas, opiniones, visiones y observaciones, que la vida me fue dando en este campo. Imagínense ustedes que, desde fines de los años '60 hasta en la actualidad, no he dejado de viajar y de aprender cosas que “creía que sabía” y que la “procesión de la experiencia” fue modificándome ciertas ideas que tenía, y otras que ya me enfermaban –y me enferman- cuando siento –por ejemplo- opiniones como que el “folklore se tiene que actualizar” (que sería como actualizar la Historia), como así también me llevó a tener más dudas





que antes y que dejaré sin lugar a dudas sin despejar. Pero cuidado, a no confundirse: tengo bien en claro que Folklore es Folklore con sus requisitos.

¿Qué me empujó a dar a luz esto, con defectos y aciertos? Simple, lo que digo anteriormente, y la oportunidad de hacer ver que en realidad existe una ciencia que “define que es Folklore y que no permite desviaciones”, y por lo tanto no es cuestión que cada quien haga lo que se le da la gana en nombre del Folklore. Se puede opinar a favor de esto, pero ya es una cuestión de charlatanería anticientífica. Pero la ciencia establece requisitos, y el más importante para mí, es el de ser anónimo y eso depende de la permanencia en el tiempo que ha tenido el hecho en la comunidad. Si el hecho persiste en el tiempo sin haber dejado constatado su origen, está implicando su anonimato.”

Ya a esta altura de mi vida, con varios años a cuestas, me he decidido a escribir una especie de anecdotario de hechos que me ocurrieron, y que me llamaban profundamente la atención porque siempre encontraba algo que tenía que ver con el tema que ha sido mi verdadero gusto de estudio en todos estos años. No quiere decir que sean todos, pero a medida que me vaya acordando y recopilando antecedentes, fechas, nombres, etc, los iré agregando.

Es muy probable que en algunas de ellas se noten distintas idiosincrasias de pueblos y ciudades, parajes y poblados por los que he andado, y personas de distintas etnias, y creo que es digno y leal decir, desde el principio, que el personaje que se destaca de entrada es el porteño, y no porque sea ni malo ni bueno –es argentino un poco “diferente”-. He pasado 40 años de mi vida paseando y trabajando por Buenos Aires y he comprobado que el porteño tiene la buena costumbre de ser una persona amable y “gaucha” en SU ciudad, pero cuando va al interior, la mayoría no se da cuenta que “los cabecitas negras” somos distintos. Ni siquiera nos acercamos a su forma de vida.

Un porteño en el interior se nota a la legua, como un santiagueño en San Luis, o un salteño, en Córdoba, o un cordobés en cualquier lado. Pero entre provincias hay similitudes, como San Luis y Córdoba por ejemplo, o Santiago del Estero y el Chaco, o Catamarca y La Rioja, pero el porteño no encaja con ninguno, es particular, tiene su propia idiosincrasia, y eso es importante tenerlo en cuenta para cuando se hable de Folklore. El asunto es que lo sepa mantener. Pero la idiosincrasia no quiere decir “diferente” a otro.



Y esto, que puede parecer un juicio de valor, no lo es en absoluto, sino que, mal que nos pese a los del “interior”, en Buenos Aires “está todo”, incluyendo a los que se dicen “enseñadores folkloristas” (que en el interior los tenemos pero mucho menos), o los “cabecitas negras que se van para triunfar en el único lado en donde pueden hacerlo, en Buenos Aires”, y cómo será, que desde la Tropicilla de Huachi Pampa, allá por la década de 1930 ya se iban a la capital los pseudo folkloristas del interior. Entonces, los porteños con esa “mala indagación previa que tienen del interior”, en especial “las academias de danzas”, creen que lo que les llevan los cabecitas negras es folklore porque les van del campo con todas las parafernalias que hacen. Creen que Cosquín y Jesús María es folklore (les falta una carpa y es un circo, y lo dice un cabecita negra). Y son los propios porteños los que hacen o permiten que vayan los cabecitas negras trasplantados a un lugar que no es de ellos.<sup>1</sup> Realmente, identificar esta naturaleza sería todo un tratado sociológico, que no es tema de este trabajo.

Todos somos argentinos, pero no somos todos iguales, y es el puerto lo que otorga los mayores beneficios al resto de las provincias, al menos desde 1810 hasta la fecha (sea esta cualquiera que sea), hasta el pseudo folklore. Negar el valor de los porteños en nuestras luchas por la independencia sería de necios; bien valientes que fueron, pero no se quedaron atrás los provincianos, pero es como si algo raro ocurriera: en un pueblito que nadie conocía (salvo los que estudian Historia), llamado Arequito sale una mocosa revoleando un poncho, y en un año triunfa en Buenos Aires, y así vaya contando: los Hnos Abalos, Los Chalchaleros, Mercedes Sosa, y cientos de cabecitas negras que triunfaron porque estuvieron en la “capital”.

---

1- *Cabecita negra* es un término peyorativo de naturaleza racista de amplia utilización en la Argentina. En general es utilizado por las clases medias y altas y particularmente de Buenos Aires. El término se inserta en una serie compleja de relaciones conflictivas entre los porteños de la Ciudad de Buenos Aires y los provincianos. Susana Rosano, investigadora de la Universidad de Pittsburgh, destaca esa situación del siguiente modo: “Esta sensación agobiante de que la gente de los suburbios, del campo y del interior del país habían invadido Buenos Aires fue compartida por sectores pertenecientes a las clases medias y altas porteñas, pero también por los intelectuales de izquierda que en aquel entonces se solidarizaron con el espanto de la “gente bien” de Buenos Aires y su intento por preservar su carácter de ciudad culta y aristocrática, sus jerarquías espaciales y su propiedad territorial”. En sentido similar afirmaba el escritor argentino Pedro Orgambide en un artículo de 1967 titulado *El racismo en Argentina*: “El desprecio por el cabecita negra, su rechazo por parte de la pequeña burguesía liberal y democrática, muestra hasta qué extremos el prejuicio impregna nuestras racionalizaciones... Ser diferente, ser gente, ser bien, significa no tener nada en común con ese intruso, que nos recuerda un origen humilde, de trabajo, de pequeñas humillaciones cotidianas. En esta fantasía, el pequeño burgués transfiere sus propias carencias al cabecita negra: el otro es el indolente, el ignorante, el poca cosa, el advenedizo”.



Y esto trae aparejado un inconveniente para los estudiosos del Folklore; porque, guste o no, se pierde la tradición oral que los “cabecitas” pudieran tener, la visión de lo distinto, el entendimiento de los actos, la comprensión de los bailes, de las costumbres; todo se mira con los ojos de Buenos Aires, y los del interior, con tal de triunfar, se “hacen de Buenos Aires” y de allí se reparten. ¡¡Viva Salta!! dicen Los Chalchaleros que vivieron 60 años en Buenos Aires”, ¡Santiago querido!, dice el Peteco igual. Eso, además de otras cuestiones sociológicas, le trajo A LA CIENCIA DEL FOLKLORE, un tremendo daño intelectual y educativo.

Y terminan vistiéndose con bombacha abullonada, botas de talabartería fina y acordeonadas y camisas de seda, con caballos de trote peruano, es creer ser gaucho, indica dos cosas: lo absurdo y la ignorancia (*absurditatem et ignorantiae*)

Pero la historia demuestra, así y todo, que siempre hubo desconfianza entre Buenos Aires y el interior, aunque no se diga explícitamente, y eso es contraproducente para cualquier país. Las heridas no están cerradas del todo. Mitre y Sarmiento (un porteño y un provinciano), inventaron una historia falsa (*facto sed*) que la escribieron después de haber ganado la guerra civil gracias a la traición de Urquiza, y dominado el interior quitándole sus productos, cambiándolos por los extranjeros y destruyendo la industria propia, y los que le siguieron en el gobierno, más los cómplices provincianos, hicieron que los porteños, con o sin culpa, se ganaran el resquemor de los del interior, cuestión que perdura hasta hoy en día, pero los del interior no se dan cuenta que siguen siendo “entretenedores” del puerto, aunque no “santitos”. Y así se da otro parámetro para la mala comprensión de lo telúrico, de la tradición.

Los del interior, los provincianos no son angelitos, por supuesto que no....., ¡¡si vieran los nenos que hay!!!, solo los une ese escozor hacia el porteño. **Y es una pena, porque en lo personal, nunca he conocido un tipo más gaucho (de gauchada) que el porteño, pero en su lugar, en Buenos Aires,** y mal haría si no dijera la verdad. Yo he tenido más amabilidades en Buenos Aires, que en provincias, pero NUNCA al revés. Y eso tiene que ser advertido por los “enseñadores de seudo folklore” (los de todos lados me refiero) porque hace a la idiosincrasia, y sigue con el ambiente Folk. Sin advertirlo, es un error más que se enseña. Y esto que parece una perogrullada, una tontería, un “no es tan cierto”, es mucho más de lo que se cree, es una idiosincrasia que habría que profundizar el porqué es así, y hay muy buenos autores e





investigadores sobre el tema (no se crea que es invención mía). Pero hay cosas que el porteño parece no saber, como que de ahí, de ese centro, nació el gaucho (una consecuencia política), y “la gauchada”. ¡jhá! ¿les parece poco? El mismísimo Martín Fierro es obra de un porteño, no lo valoran, pero valoran a un tipo que grita desahogado una chacarera Fórmula I, o una zamba con violín y guitarra eléctrica, y que más parece un rock.

Esto es solo un ejemplo de lo que es la idiosincrasia, la cultura, lo ancestral, entonces ¿por qué negamos lo nuestro?, ¿todo lo nuestro?..., ¿por qué queremos degenerar nuestro folklore por algo que no es nuestro? ¿por qué queremos destruir nuestros valores con falsas premisas? ¿por qué queremos falsamente actualizar lo que no se puede?, el Folklore es una ciencia, y ella es exclusiva del pueblo al que pertenece. Entonces se debe reconocer que lo que puede parecer lento, malo, feo, no luminoso, con gauchos colorinches y paisanas vestidas a lo Luis XV, es algo descabellado porque la idiosincrasia de los pobladores de cada ciudad o pueblo es diferente. ¡Somos anti yanquis, pero hacemos chacareras con ritmo de rock!..., somos unos vivos bárbaros. Conocemos las costumbres de Miami pero no las de Formosa..... Y cuando volvemos, “enseñamos danzas modernas entra las que se incluyen las folklóricas”, ¿estamos locos? ¿no se entiende? Y es eso que muchos de nosotros –y aquí incluyo a todos los de “ciudad”-, creemos que está mal, cuando los que estamos equivocados somos nosotros. Y los del interior, que ven “ese seudo folklórico” fabricado en Buenos Aires pero por el “cabecita negra” que termina haciendo lo que le gusta al porteño. Y ni le cuento como le caen a los del interior de las provincias; les devuelven lo que les enviaron pero más deformado de lo que ya fue.

Las idiosincrasias no se fabrican, se nace con ella, ¿por qué negarlas?

Miren ustedes; los cordobeses tienen una fama que no es de las mejores, y es prácticamente generalizada, y no la niega, es más, hasta le parece natural. Y para no caerles a porteños y cordobeses rasos, fíjense ustedes—a la fecha-, en los ex presidentes de la nación en nuestra historia, que –desgraciadamente- han sido de otras provincias y que no han sido exactamente una “joyita”, porque se “olvidaron” de su idiosincrasia, como suele pasar con cualquier “cabecita” que se va a vivir a Buenos Aires (es más porteño que los porteños).

- Justo José de Urquiza – Entre Ríos
- Santiago Derqui – Córdoba



- Domingo Faustino Sarmiento – San Juan
- Nicolás Avellaneda – Tucumán
- Julio A. Roca – Tucumán
- Miguel Juárez Celman – Córdoba
- José E. Uriburu – Salta
- José Figueroa Alcorta – Córdoba
- Victorino de la Plaza – Salta
- José F. Uriburu – Salta
- Agustín P. Justo – C. del Uruguay
- Ramón S. Castillo – Catamarca
- Pedro P. Ramírez – Entre Ríos
- Pedro E. Aramburu – Córdoba
- Arturo Frondizi – Corrientes
- Arturo H. Illia – Córdoba
- María Estela Martínez – La Rioja
- Carlos Saúl Menem – La Rioja
- Fernando De La Rúa – Córdoba
- Ramón Puerta – Misiones
- Adolfo Rodríguez Saa – San Luis

Así que los del interior –no es para vanagloriarse- llevamos ventajas en hacer tonteras –y algunas muy grandes y dañinas-, aunque no quiere decir que los porteños no la hayan hecho, al contrario, con más poder más daño, pero porque son mayoría, hasta en la ciencia. Pero en ese costumbrismo de poder porteño, caímos todos en la volteada. Hay una fama Argentina que, cuando es buena es de Buenos Aires, y cuando es mala, es “argentina” ¿no lo cree?, escuchen la TV o radio porteña, o simplemente fíjese.

E insisto, hablo claramente, algo exagerado tal vez, pero al efecto de acción introductoria a las anécdotas y no como un espiche sociopolítico (que me gustaría). Es una forma más, no solo de dejar mis experiencias para los interesados, sino para que se entienda el Folklore y lo mucho que tiene que ver la idiosincrasia, y que aunque vivamos en un mismo país, cada pedazo de tierra tiene la suya, y a veces no les basta con hacer payasadas que no solo se conforman con hacerlas aquí en nuestro país, sino que se “van al extranjero llevando la falsedad de lo que dicen que son nuestras raíces”.



Mal que les pese a muchos “seudos folkloristas”, y la indignación de muchos comprovincianos, yo sí tengo que hablar algo en favor de Buenos Aires; ella es la cuna de la mayoría de los bailes folklóricos, por cuestiones de influencia y condición. Investigando y estudiando, aprendí que la mayoría de los bailes folklóricos –claro que los no inventados- son de allí y zona de influencia, simplemente porque está la mayoría de la gente del país y la ascendencia extranjera a la Argentina que entro por el Este y el Noreste.

En el interior, por más que se insista, el folklore es de mucha menor esencia, aunque de mayor trascendencia telúrica y pagana, esotérica, aunque algunos seudos folkloristas digan lo contrario, e inventen ingresos e influencias desde nuestro propio territorio, lo que es una cosa cuando menos, extraña.

Así como el paisano “es fabricado sociológicamente” gracias a la políticas impuestas en Buenos Aires por las políticas del Siglo XIX, allí nace ese personaje extraordinario lo que la ciencia lo identifica como totalmente distinto en todo sentido socio-político, y que, **aunque usted no lo crea, no tiene nada que ver con el Folklore.** Pero es Buenos Aires la que cree que en el interior se hacen las cosas bien, y que folklóricamente hablando, creen que también hay gauchos, y así se comen “garrones”, como Cosquín, Jesús María, y varios festivales de folklore, en donde actúan los mejores conjuntos de...¡¡¡rock, cumbias y cuartetos!!!, y a ¡¡comer cabritos!!!, eso no es folklore, es trampa intelectual.

¿Y por qué digo todo esto?, porque es una forma de aclarar distintos sentimientos, y quiero trasladar en este anecdotario lo que la experiencia me mostró y lo transmito porque lo vi, lo viví y saqué mis conclusiones en base a esa experiencia, ¿es folklore?, no lo sé, no estoy seguro que lo sea estrictamente, pero que es propio lo es, y lo que estoy haciendo con esto es sacarle lo empírico y dejar la experiencia que es lo que es; pero no me resulta incómodo que cada quien saque sus conclusiones, aunque es muy propio del actual argentino creer que el folklore es lo que se ve y no le importa si es cierto: revolear el poncho es folklórico, no, es lindo, pero es una payasada. Como será de estupidez, que hasta quisieron pedir los derechos de autor. Pareciera que solo es chacarera las del Peteco, algún que otro “bolero de los Nocheritos”, y que la “única” Patria del Folklore es Santiago del Estero y la folklorista de “cualquier cosa es la Solitaria revoleando el poncho”. Y el primero en caer en la trampa, por más “vivo” que quiera ser, se traga



ese sapo, es el porteño, y últimamente las provincias doctas o ex-doctas corren la misma suerte. Para este caso en particular, es muy acertado lo que dijo Johann Wolfgang von Goethe *"No todo lo que se nos presenta como la historia realmente ha sucedido, y lo que realmente sucedió en realidad no sucedió de la manera que se nos presenta, más aún, lo que realmente pasó es sólo una pequeña parte de todo lo que pasó. Todo en la historia sigue siendo incierto, los eventos más grandes, así como la menor incidencia."*

Pero hay algo que me indigna aún más (esa es la palabra), cuando vamos a pasear o de vacaciones y hacemos alguna excursión con un "guía", por lo general siempre "habla sonseras de lo que se ve o se hace", total nadie sabe de qué se trata, salvo los extranjeros que suelen saber más que nosotros –como nos pasó con una pareja de japoneses que lo retrucaron al guía, antes que lo hiciera yo-, o directamente no conocen el idioma, entonces quedan más sanos intelectualmente. Eso no lo exime a un argentino ser un buen médico o ingeniero o Psicólogo, ahora es evidente que es un neófito (ignorante) en Historia.

Es obvio que la Historia no es una ciencia que atraiga a todos, es más, la gran mayoría se pregunta "para que sirve", entonces le creen a ese guía que habla pavadas. Tantos viajes recuerdo que, al final de cuentas el guía terminaba escuchando lo que yo, o los japoneses decíamos, porque estudiar ANTES de viajar no viene a mal –experiencia del conocimiento-, y menos como es mi caso, y el de muchos, sabemos lo que realmente pasó en determinado lugar, por el simple acto de estudiar y de haber tenido la suerte de la experiencia, no de lo empírico.

Bueno, aclarado esto, y a la espera de que no se molesten los que serán tocados inevitablemente, porque si no, no sería honesto conmigo, ni con el eventual lector, y sepan que hablaré bien o mal, o no diré nada, "asigún" sea la anécdota que cuente, sea de donde sea.

Por último, solo contaré las anécdotas que formen parte o que me traigan a la memoria cuestiones que he estudiado diferente, de que de otra forma o directamente no lo sabía; de ahí mi experiencia y mi posterior empirismo.

Bueno amigo, espero que no le sea tan "agurrído"

**PD:** He cambiado algunos nombres, simplemente porque aún viven o porque si leen esto no crean que uno se burla. Otros se han mantenido como están, en particular los que valoran la experiencia, que suele ser el hombre de campo. **Analfabeto puede ser, ignorante nunca.**



Y a los lectores, y a los “enseñadores” en general, les digo que estas anécdotas, por ser anécdotas, son indiscutibles. Pasó lo que pasó. Y si algo quiere discutir, primero les aconsejo que estudien para discutir; y si leyeron, ya gané, para qué quieren discutir, pero no sobre las anécdotas, sino sobre la ciencia.

Mis andanzas incluyen otros países, de los cuales también puedo recopilar anécdotas folklóricas, pero no quiero hacerlo, sino solo aquellas que tengan algo que ver con nuestro país, las cuales, a medida que me vaya acordando las iré enviando a la página. Estas anécdotas las tenían ya escritas, pero ahora tuve que darle forma y acomodarlas para que sean publicadas, pero ya hace mucho tiempo que estaban guardadas.

Ojalá haya quienes les interese las mismas, no tanto por lo que pueda contar, sino por el alto valor de experiencia que se adquiere cuando uno tiene la oportunidad de ver. Mi consejo, entonces, no lo desaproveche.

**[PD: Ver: Experiencia y Empirismo en el Folklore, del autor, en esta página.](#)**